



Capítulo 294 - Enseñando algunas lecciones a los elfos

"¡Mmph—! Nnngh~!"

La boca de Sylvea estaba cubierta —su propia mano sujetada sobre sus labios, amortiguando los sonidos desesperados que intentaban escapar. Sus ojos verdes se abrieron hasta sus límites, con las pupilas conmocionadas y aterrorizadas.

Detrás de ella, la polla de Tianlong estaba enterrada con bolas en lo profundo de su coño. Dio un golpe lento y deliberado.

Pah—

"¡Ahhh~!" El sonido salió estrangulado contra su palma.

Su espalda se arqueó involuntariamente mientras su grueso eje se arrastraba contra sus paredes hipersensibles. Ambas manos se movieron hacia sus tetas, los dedos encontraron esos pezones de cuerno y pellizcaron con fuerza.

Leche rociada desde las puntas, sumándose al charco que se extiende debajo de ellas.

Pero ninguna de las mujeres en la entrada pudo verlos.

Una ilusión brillaba en el aire—una réplica perfecta de una cámara vacía. Sylvea lo había lanzado en el momento en que las puertas comenzaron a



abrirse, utilizando las últimas reservas de su maná para crear una barrera de invisibilidad a su alrededor.

Sin embargo, había cometido un error crítico.

Cuando vio el cuerpo roto arrojado contra el altar —el rostro del joven apenas reconocible por la hinchazón y la sangre—, el reconocimiento la atravesó.

„Aelion?“ El nombre se le había escapado antes de que pudiera detenerlo.

Ahora la cabeza de Tianlong descansaba sobre su hombro desde atrás, su aliento caliente contra su cuello. Dio otro golpe lento, observando cómo se desarrollaba la escena ante ellos.

Pah—

“¡Nnngh~!” Su coño se apretó a su alrededor, tratando desesperadamente de no hacer más ruido.

“Espera”, la voz de Tianlong era un susurro bajo contra su oído, “¿no estaba ese tipo en el pueblo?”

Pah—

Otro golpe. Sus ojos retrocedieron ligeramente y su cuerpo tembló.

“Fue... fue una ilusión—ijajaja~!” Su voz estalló en un gemido cuando él golpeó ese lugar dentro de ella. “Una ilusión que lancé... él es el hijo de la hermana de este cuerpo... ¡Solo lo usé como referencia—nnngh~!”



Pah pah—

Su ritmo aumentó ligeramente. La comprensión amaneció en sus ojos mientras observaba al joven brutalizado luchando por respirar contra el altar.

"Así que el hijo de tu hermana está aquí", murmuró Tianlong, mientras su mano se deslizaba desde su pezón hasta su clítoris. "Y esas perras simplemente—"

Le frotó el clítoris en círculos cerrados.

"¡MMPH~!" Su cuerpo convulsionó y su coño espasmó alrededor de su polla. Un líquido transparente brotó de su entrada, chorreando con fuerza a pesar de que su eje todavía estaba enterrado dentro de ella. El líquido salpicó la piedra, aumentando la evidencia de su follada.

Su otra mano apretó su pezón con más fuerza, tirando hasta que la leche se roció en un arco largo.

Pah—

Un golpe más, profundo y chirriante.

Sus gemidos apagados se volvieron más desesperados. A diez pasos, el grupo de mujeres permaneció completamente inconsciente—todavía riéndose a expensas de Mirael, discutiendo cómo deshacerse del cuerpo.

Los labios de Tianlong le rozaron la oreja. "Puedo ayudarlo."



Pah pah—

"Pero a cambio—" Su polla palpaba dentro de ella. "—tienes que convertirte en mi manga de polla."

Todo su cuerpo tembló ante esas palabras. El miedo y la vergüenza luchaban contra el placer no deseado que inundaba su sistema.

"S-stop—" jadeó contra su palma. "No necesito tu ayuda—"

"No importa."

Sacó su polla casi por completo, quedando sólo la cabeza dentro de su entrada estirada. Luego la agarró por los hombros y la hizo girar.



Su espalda golpeó con fuerza el suelo de piedra. Sus enormes tetas rebotaron por el impacto, todavía goteaba leche de esos pezones con cuernos. Antes de que ella pudiera reaccionar, él levantó sus piernas en alto — empujándolas hacia arriba hasta que sus rodillas estuvieron al lado de su cabeza.

Su cuerpo presionó contra el de ella, deslizándose la polla hacia atrás dentro de su coño en un suave empujón.

Pah—

"¡Aungh~!"

Su mano voló de regreso a su boca, pero él le atrapó las muñecas. Los sujetó por encima de su cabeza con una mano mientras la otra agarraba su cadera.



Su rostro flotaba a centímetros del de ella. Esos ojos oscuros se clavaron en los verdes con absoluta certeza.

"Lo ayudaré", dijo con voz baja y autoritaria, "porque te quiero"

Entonces su boca chocó contra la de ella.

Su lengua invadió profundamente, tragándose su gemido mientras sus caderas comenzaban a moverse. Su polla entraba y salía con brutal eficiencia, y el nuevo ángulo le permitía llegar aún más profundo.

Pah pah pah pah—

Su coño emitía sonidos obscenos y chirriantes con cada embestida. Los jugos y su semen anterior se filtraron alrededor de su eje, creando un charco creciente debajo de su trasero.

"¡Mmph~! ¡Nngh~! Haaah~!"

Los sonidos se le escaparon a la boca mientras la besaba sin descanso. Su lengua dominaba la de ella, reclamando cada centímetro mientras su polla reclamaba su coño.

Pah pah pah pah pah—

A diez pasos, el grupo de mujeres continuó su conversación, completamente ajeno.



"¿Entonces lo arrojamos a las catacumbas inferiores?" Uno estaba diciendo.

"Perfecto. "Ya nadie baja allí", respondió Lyraen. "Cuando alguien lo encuentre —si es que alguna vez lo hace— será imposible identificar la causa de la muerte"

"Suponiendo que todavía quede algo por encontrar", añadió otro con una risa cruel. "Las criaturas de ahí abajo no son quisquillosas para comer"

Pah pah pah pah—

Los empujes de Tianlong se hicieron más duros y rápidos. Los ojos de Sylvea se vidriaron y las pupilas se dilataron mientras el placer abrumaba sus sentidos. Su coño se apretaba rítmicamente, las paredes masajeaban su grueso eje.

Rompió el beso y la saliva conectó sus bocas.



"Mírame", ordenó.

Su mirada desenfocada se encontró con la de él.

"Sé mío."

Antes de que ella pudiera responder, su boca volvió a capturar la de ella. Sus caderas se golpearon hacia adelante con renovada intensidad.

Pah pah pah pah pah pah—



Sus piernas temblaban en el aire y los dedos de los pies se curvaban. Sus tetas rebotaban salvajemente con cada impacto, la leche salpicaba su pecho y el de él. Los sonidos húmedos de su follada se mezclaron con sus gemidos apagados.

"¡Mmmph~! ¡Gyüuh~! Nngh~!"

Cerca del altar, las mujeres comenzaron a moverse. Se giraron hacia la salida, todavía discutiendo sus planes casualmente.

"Vamos antes de que aparezca alguien", dijo Lyraen. "Podemos volver más tarde para mover el cuerpo"

Pah pah pah pah—

La polla de Tianlong se hinchó dentro de Sylvea. Sintió que palpaba, sintió que el calor aumentaba en su punto más profundo. Su propio orgasmo se acercaba rápido e imparable.

"Te voy a llenar de nuevo", gruñó contra sus labios.

Pah pah pah pah pah—

"¡MMMPH~!"

Su grito fue amortiguado mientras su coño se sujetaba con fuerza. Todo su cuerpo se apoderó de ella, arqueándose hacia atrás sobre la piedra mientras el placer explotaba a través de ella. Un líquido transparente brotó alrededor de su polla, chorreando con suficiente fuerza como para salpicar contra su pelvis.



Se enterró hasta la empuñadura.

El semen caliente brotó directamente en su útero. Cuerdas gruesas bombeadas profundamente, llenando aún más su coño ya lleno de semen. Sus paredes lo ordeñaban desesperadamente, espasmódicamente alrededor de su eje.

Sus ojos retrocedieron por completo y la lengua se soltó mientras el orgasmo provocaba un cortocircuito en su cerebro. Leche rociada desde sus pezones en arcos salvajes, pintando ambos cuerpos de blanco.

Se sostuvo profundamente, frotándose contra su cuello uterino mientras vaciaba cada gota dentro de ella.

Cuando finalmente cesó la pulsación, se retiró lentamente.

Schlick—

Su polla emergió de su coño abierto, seguida por una inundación de semen. El espeso líquido brotó de su entrada estirada, sumándose al enorme charco debajo de ella.

Sylvea yacía allí completamente agotada. Sus piernas caían flácidas hacia los lados, el coño se movía y goteaba continuamente. Su pecho se agitaba con respiraciones irregulares, sus tetas subían y bajaban mientras la leche seguía goteando de sus pezones.

Su rostro era la imagen de un completo libertinaje: ojos vidriosos y desenfocados, boca abierta con saliva corriendo por su barbilla y mejillas enrojecidas de un rojo imposible.



Tianlong se puso de pie, metiendo su polla aún dura dentro de su túnica. Se ajustó la ropa casualmente, como si no se hubiera follado a una mujer hasta el olvido en el suelo de un templo subterráneo.

El grupo de mujeres casi había llegado a la salida.

Caminó hacia adelante con calma, atravesando la barrera invisible de la ilusión de Sylvea. En el momento en que lo cruzó, se hizo visible para ellos.

"Esperen, señoras."

Las cinco mujeres se quedaron congeladas a mitad del paso.

Se giraron lentamente, con los ojos muy abiertos al verlo parado allí —un hombre, en su cámara sagrada, donde no debería estar ningún hombre.

"¿A dónde vas?"

Las cinco mujeres giraron y el impacto se extendió por sus rostros.

"What the—" Los ojos de Lyraen se abrieron de par en par. "¡¿Quién carajo eres tú?!"

"¿Cómo entró un hombre aquí?" Otro jadeó, dando un paso atrás instintivamente.

"¡Esta es un área restringida!" La voz de Mirael se alzó con alarma. "No se permiten hombres—"



Pero sus palabras murieron cuando realmente lo miraron.

Tianlong se quedó allí casualmente, ajustando su túnica con una mano. La luz de la antorcha captó sus rasgos —mandíbula afilada, ojos oscuros que parecían atravesarlos, un aura de poder masculino crudo que llenaba la cámara.

El impacto en sus rostros cambió.

Los labios de Lyraen se separaron ligeramente y su mirada recorrió su cuerpo.
"Bueno... tal vez deberíamos averiguar cómo entró antes que nosotros—"

"¿Antes de qué?" La mujer a su lado —una pelirroja con ojos ámbar— sonrió lentamente. "Denunciarlo? No lo sé..." "Creo que deberíamos interrogarlo nosotros mismos primero"



La vergüenza anterior de Mirael desapareció, reemplazada por una mirada hambrienta. "Es bastante... impresionante, ¿no?" Su lengua recorría su labio inferior. "Tal vez podríamos darle una lección sobre la intrusión"

"Una lección física", añadió otra riendo, con la voz cayendo a un ronroneo sensual.

Comenzaron a acercarse, rodeándolo como depredadores que habían encontrado nuevas presas. Su alarma inicial se había disuelto por completo, sustituida por un interés vulgar.

"Dime, guapo", dijo Lyraen, moviendo las caderas mientras se acercaba,
"¿estás perdido? ¿O viniste aquí buscando algo... específico?



La expresión de Tianlong no cambió. Su voz era plana, fría.

"Estoy mirando un establo."

Las mujeres hicieron una pausa y la confusión parpadeó en sus rostros.

"¿Qué?" Lyraen parpadeó.

"Cinco yeguas que han olvidado que no son más que ganado" Sus ojos se movieron sobre ellos con total desinterés —de la misma manera que uno podría mirar el estiércol en el camino. "Ni siquiera eres digno de lamerme el culo."

La temperatura en la habitación bajó.

La expresión seductora de Lyraen se transformó en rabia. "¿Qué acabas de hacer—"

"¿Tartamudeé?" La voz de Tianlong cortaba como una espada. "Desfilas como si fuieras algo especial, pero todo lo que veo son cinco perras mojadas golpeando a un hombre moribundo. "Los caballos tienen más dignidad."

El rostro de Mirael se sonrojó de rojo. "Eres un pedazo arrogante de—"

"¿Arrogante?" Él se rió—corto, burlándose. "Estoy exponiendo hechos. Eres menos atractivo que el charco de semen en el suelo detrás de mí. Al menos eso sirvió para algo."



La mano de la pelirroja voló hacia su arma. "¿Cómo te atreves a hablarnos así—"

"¿Como qué? ¿Te gusta la basura que eres? Su mirada se fijó en Lyraen. "Tu padre es dueño de los escaños del consejo, ¿verdad? "Apuesto a que logró entrar extendiendo las piernas de tu madre a la mitad del círculo de ancianos"

Los ojos de Lyraen se abrieron de par en par por la furia. Todo su cuerpo tembló.

"¡MÁTALO!"

Tres de las mujeres explotaron en movimiento.

Sus cuerpos brillaban con una dureza similar a la del diamante—cultivadores corporales en Diamond Body Realm. Músculos mejorados a niveles sobrehumanos, piel endurecida para resistir las cuchillas. Se movían rápido, coordinados, letales.

El primero vino de su izquierda—una morena con dagas gemelas. Ella empujó ambas espadas hacia su garganta.

Tianlong se mudó.

Su cuerpo parpadeó—no, no parpadeó. Él simplemente no estaba donde había estado. Las dagas pasaron por el aire vacío mientras él se materializaba detrás de ella, ya en medio del golpe.

Su palma golpeó su columna vertebral.



CRACK—

El sonido resonó a través de la cámara. Su cuerpo voló hacia adelante y se estrelló contra un pilar. Ella se deslizó hacia abajo, dejando una mancha de sangre en la piedra. Su espalda se dobló en un ángulo antinatural—columna vertebral destrozada en tres lugares.

Ella se estremeció una vez. Luego se quedó quieto.

El segundo atacante —una mujer alta con una lanza— se adaptó instantáneamente. Ella giró y empujó el arma donde había estado Tianlong.

Pero él ya se estaba moviendo por el espacio que ella ocupaba.

Su codo le atrapó la sien al pasar. El impacto fue preciso, brutal. Su cabeza se giró hacia un lado con suficiente fuerza como para que las vértebras de su cuello se separaran. La lanza cayó de dedos sin nervios mientras su cuerpo se arrugaba.

Dos muertos en menos de tres segundos.

La tercera mujer —más baja, musculosa y empuñando un martillo de guerra— dudó en recibir un latido del corazón. Fatal.

Tianlong apareció frente a ella. Su mano se disparó hacia adelante, con los dedos extendidos. Perforaron su piel endurecida por diamantes como si fuera papel— a través de su esternón, entre sus costillas y hasta su corazón.

Sus ojos se abrieron. La sangre burbujeaba de sus labios.



Sacó la mano hacia atrás. Su cuerpo permaneció de pie por un momento, balanceándose. Luego se desplomó hacia atrás, golpeando la piedra con un ruido sordo húmedo.

Silencio.

Tianlong estaba entre los cadáveres, sin una gota de sangre en sus túnicas. Ni siquiera había sudado.

Lyraen y Mirael miraron fijamente, rostros sin color.

"W-what—" La voz de Mirael tembló. "¿Qué eres tú—"

Tianlong se mudó de nuevo.

En un momento estaba a diez pies de distancia. Al siguiente, se paró detrás de Lyraen. Su mano se extendía desde detrás de su cuello—dedos envolviendo su mandíbula desde el interior de su boca.

Sus ojos se llenaron de terror.

"¿Deberíamos hablar?" Su voz era conversacional.

Luego tiró.

RIIIIIIP—

Su mandíbula se desprendió de su cráneo. Hueso separado del hueso con un crujido repugnante. Los tendones se rompieron. Piel partida. La sangre brotó



de la enorme herida cuando su mandíbula inferior quedó completamente libre, colgando de su mano como un trofeo grotesco.

"AAAAAAAHHH—"

El grito que salió de su rostro arruinado fue inhumano. Intentó cubrir la herida con ambas manos, pero la sangre brotó de sus dedos. Su lengua se tambaleaba inútilmente y ya no estaba adherida a nada de abajo. Ella cayó de rodillas y su cuerpo entró en shock.

Tianlong dejó caer la mandíbula cortada. Golpeó la piedra, todavía se veían los dientes.

Pasó por encima de su cuerpo convulsivo y miró a Mira.

La mujer rubia estaba congelada, incapaz de procesar lo que acababa de presenciar. La mandíbula de su amiga. Desaparecido. Simplemente arrancado como—

"Entonces", dijo Tianlong con calma, "¿deberíamos hablar?"